



Los Montes de Valnera y del Somo, citados reiteradamente en el *Libro de la Montería*. FOTO: Miguel Ángel Martín

## Cavidades burgalesas en el *Libro de la Montería* de Alfonso XI

Ana Isabel Ortega Martínez  
Grupo Espeleológico Edelweiss.  
Fundación Atapuerca.  
Centro Nacional de Investigación sobre la Evolución Humana.

Miguel Ángel Martín Merino  
Grupo Espeleológico Edelweiss.

El denominado *Libro de la Montería de Alfonso XI* se enmarca en el contexto de una continua tradición literaria sobre la caza durante la Edad Media, tanto en el mundo oriental como en el occidental. Se atribuye al propio rey Alfonso XI de Castilla (1311-1350) y, en realidad, se compone de tres manuscritos datados entre 1342 y 1350 (Gutiérrez de la Vega, 1877).

Algunos capítulos del primer libro y buena parte del segundo estarían basados en la traducción que su bisabuelo Alfonso X mandó realizar al castellano en 1250, cuando todavía era príncipe y reinaba Fernando III, del *Libro de los animales que cazan* (MS. Res. 270 de la Biblioteca Nacional). La obra original, escrita en árabe, se debe al astrónomo y cetrero persa Muhammad ibn'Abdillah ibn'Umar al-Bazyar, fallecido en Bagdad en 860, y se conoce como *Kitab al-Yawarih* o *Kitab al-Mutawakkil*. Durante mucho

tiempo se ha venido confundiendo a este autor y su obra, con el *Liber Moaminus*, o Libro de Moamín, otro tratado de cetrería en árabe conocido por la traducción latina, anterior a 1241, de Teodoro de Antioquía, por encargo de Federico II de Hohenstaufen, Emperador de los Romanos. Las investigaciones más recientes parecen indicar que se trata de autores y obras distintas, aunque ambos estarían inspirados en otros autores del mundo musulmán del siglo VIII (Argote, 1582; Gutiérrez de la Vega, 1877; Tjerneld, 1950; Seniff, 1986; Fradejas, 1987; Akasoy y Estefan, 2005; Valverde, 2009).

El tercer libro parece ser original de Alfonso XI, aunque posiblemente inspirado en otro preexistente de Alfonso X que no se conserva (Valverde, 2009). Por algunos hechos que describe, el original ha podido datarse entre 1342 y 1350 aunque entre los di-



Libro de los animales que cazan. MS. Res. 270 de la Biblioteca Nacional

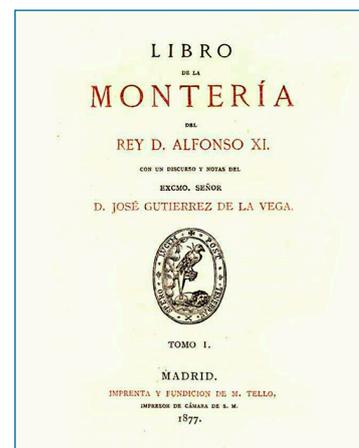
ferentes manuscritos existentes se observa que durante el mismo siglo XIV se realizaron algunas adiciones y enmiendas. En él hay referencias a 1.560 montes de la geografía del Reino de Castilla, incluyendo unos 6.000 topónimos. Es obvio que Alfonso XI necesitaría de la colaboración de muchos informadores y expertos del terreno y de la montería, aunque algunos capítulos describen territorios muy bien conocidos por el rey en sus habituales cacerías o desplazamientos, según puede comprobarse en los manuscritos de la época que conforman la *Crónica del Rey Don Alfonso el Onceno* (Valverde, 2009).

### Primeras ediciones y otros estudios de referencia

La primera edición impresa del *Libro de la Montería de Alfonso XI*, con comentarios de Gonzalo Argote de Molina, es de 1582. Según los especialistas, la transcripción no es todo lo escrupulosa que sería deseable. En el siglo XVIII el calígrafo Francisco Javier de Santiago Palomares hizo una minuciosa transcripción en la que luego se basó el riguroso estudio de José Gutiérrez de la Vega para su edición de 1877, volviendo a atribuir la obra a Alfonso XI ya que, poco antes, otros investigadores como José Amador de los



Portada del *Libro de la Montería*, edición de 1582 de Gonzalo Argote.



Portada del *Libro de la Montería*, Tomo I, según la edición de 1877 de José Gutiérrez de la Vega.

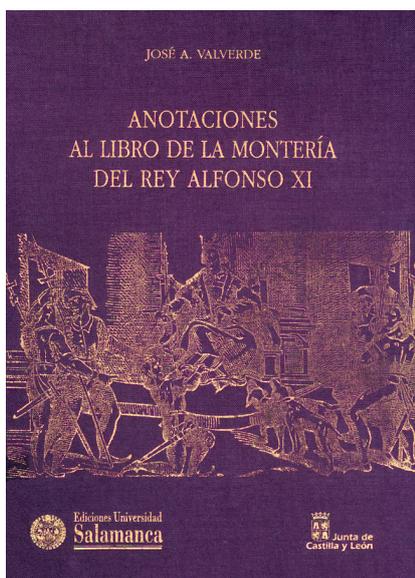


Grabado con la caza de un oso a la entrada de una caverna en la edición de Gonzalo Argote.

Ríos, Emilio Lafuente, o Pascual Gayangos, habían asignado la autoría a Alfonso X.

Han sido numerosos los autores que se han encargado de investigar todos los pormenores referentes a los orígenes de los manuscritos, sus fuentes de inspiración y sus paralelos pero, para nuestro objetivo de identificar los topónimos que aparecen en su Libro Tercero relacionados con cavidades burgalesas, es fundamental el ingente trabajo realizado durante varios años por José Antonio Valverde (2009), sistematizando la transcripción de los diferentes topónimos aparecidos en las principales ediciones. Así mismo, Valverde realizó miles de entrevistas en las zonas que son citadas en el *Libro de la Montería*, con el objetivo de identificar la pervivencia de los topónimos recogidos hace 650 años en el original. También consultó otras fuentes documentales y finalmente confeccionó diferentes mapas, por capítulos, incluyendo en ellos los topónimos localizados. Para facilitar el manejo de esta ingente documentación, Valverde confeccionó una Lista Patrón, asignando un número correlativo a cada uno de los 1.560 montes que aparecen en el Libro de la Montería.

El enorme trabajo acumulado a lo largo de los años por José Antonio Valverde fue editado de forma póstuma gracias a la edición de José Antonio de la Fuente Freyre, amigo personal y Catedrático de Biología Animal de la Universidad de Salamanca (Valverde, 2009). En su Introducción, incluye también unas importantes referencias al contexto histórico y social de la época de Alfonso XI, así como otras relativas a la caza, la montería, la guerra y el armamento. La montería al modo hispánico era una excelente preparación para la guerra, como así lo indicaban tanto Alfonso X como Alfonso XI. Aunque entre los monteros había también plebeyos, el Montero Mayor y los Sotamonteros eran nobles y ostentaban cargos importantes, formando parte los Monteros de Espinosa de la guardia personal del Rey desde el siglo XI.



Portada de la obra de José A. Valverde en 2009.

## Montes burgaleses en el Libro de la Montería

Los 1.560 montes que aparecen reseñados en el Libro Tercero del *Libro de la Montería* se distribuyen en 30 capítulos, concentrándose en los tres primeros los que pertenecen a la actual provincia de Burgos, más uno adicional que viene citado al principio del cuarto capítulo. José Antonio Valverde logró identificar entre ellos a 85 montes burgaleses, aunque algunos se localizan a ambos lados de la divisoria provincial. En unos pocos casos existen dudas sobre su ubicación concreta, pero no comarcal, dado que se agrupan por áreas geográficas muy definidas a las que podía desplazarse en un mismo día el rey, con sus monteros, desde los centros neurálgicos donde descansaban (Valverde, 2009).

En el primer capítulo, titulado de forma genérica como *De los montes de tierra de Castiella Vieja*, se hace referencia a 15 montes comprendidos entre los Montes del Somo, Montes de Valnera, Montes de Ordunte y Montes de la Peña, territorios mayoritariamente comprendidos entre los actuales municipios de la Merindad de Sotocueva, Espinosa de los Monteros, Merindad de Montija y el Valle de Mena.

En el segundo capítulo, *De los montes de Aguilar de Campo, et de Pernia, et de Liébana*, se incluyen 4 correspondientes al área comprendida entre el Monte Carrales y el Monte Hijedo, de los actuales municipios de Alfoz de Bricia y Alfoz de Santa Gadea.

En el tercer capítulo, *De los montes de tierra de Burgos et de Sant Millan de la Cogolla* se incluyen 65 montes burgaleses comprendidos entre los Montes de Oca, la Sierra de la Demanda, Sierra del Mencilla, Sierra de Neila, Picos de Urbión, Sierra de la Umbría, Sierra de Las Mambblas y Sierra de Tejada, así como en las estribaciones de algunos de ellos.

Por último, al comienzo del cuarto capítulo, *De los montes de tierra de Soria*, aparece otro de la Sierra de Neila, erróneamente incluido entre los sorianos.

## Toponimia relacionada con cavidades burgalesas

La toponimia reflejada en el *Libro de la Montería* es muy abundante y sorprende comprobar que, casi 700 años después, muchos de sus topónimos aún se reconocen en la cartografía de IGN, tanto en sus ediciones en papel, como en la disponible en internet a través de Iberpix. En algunos casos han permanecido invariables con el paso de los siglos y en otros, lógicamente, la propia evolución del lenguaje los ha ido adaptando pero aún permanecen reconocibles. Pero la ingente labor realizada por José Antonio Valverde en las décadas finales del siglo XX, no sólo consistió en compararlo con las ediciones cartográficas en papel, sino que recorrió el territorio consultando con los informantes locales dichos topónimos, confirmando muchos de los que aparecían en la cartografía, pero también recogiendo de la tradición oral muchos otros que no figuraban en las ediciones citadas. Un trabajo descomunal que facilita enormemente la realización de otros análisis posteriores, algunos muy puntuales como éste que nos ocupa.



Hoyo de Imunía. FOTO: Ana Isabel Ortega

Basándonos en esa sistematización de Valverde (2009) y apoyándonos en la documentación que el IGN facilita a través de su página web, hemos podido concretar el paisaje y los topónimos referentes a las cavidades citadas en el *Libro de la Montería*. En el visor Iberpix del IGN se puede ir haciendo progresivamente zoom hasta áreas geográficas muy concretas, con la ventaja de que los topónimos se multiplican a medida que nos vamos aproximando al territorio. Por otra parte, se dispone también de las ediciones históricas, limitadas en escala y exactitud, pero muy ricas en toponimia, heredada de las primeras planimetrías sistemáticas realizadas a principios del siglo XX, con valiosa información complementaria que se usó para su confección, que también el IGN nos permite consultar y descargar gratuitamente desde su web, cosa que hemos hecho de forma puntual. Con estos medios, de los que no disponía Valverde hace unas décadas, en algún caso hemos podido localizar algún topónimo que figuraba entre los no encontrados por él y, en otros, nos han entrado dudas sobre la adscripción propuesta por él.

Dentro del primer capítulo, una de las descripciones más interesantes para nosotros corresponde al nº 7 del listado de Valverde, la ladera sur del hoy llamado Alto de Imunía (Montes de Valnera), que la edición de Gutiérrez de la Vega (1877), transcribe así:

*El monte de Váll-Osera, et de río de la Corvilla, et de Corte la Madre es todo un monte, et es muy real monte de oso en verano, et en invierno al tiempo que non face nieve, et de puerco eso mesmo. Et son las vocerías, la una desde Llan de la Peña fasta encima de Hoy de Cove, et la otra desde Buste Cortezas fasta la Sierra del Texuelo: et la otra desde Río Torcado fasta en Val del Escaño. Et son las armadas, la una en la Maza del Toro, et la otra en los Prados de Campiello.*

Váll-Osera, La Corvilla (o La Cernilla en la edición de Argote), Maza del Toro y Campiello son topónimos de la

zona que los informadores locales indicaron a Valverde, aunque no aparecen en las diferentes cartografías.

Pero de lo que no hay duda es que *Corte la Madre* viene reseñado como Coto la Madre en la planimetría de principios del siglo XX, al E del Portillo de La Sía, y también aparece en las ediciones actuales. Más interés tiene para nosotros el *Hoy de Cove* (*Oydecoue* en la edición de Argote), que sabemos corresponde a **El Hoyo de Imunía**, depresión en la que se abre la entrada a la **Cueva de Imunía**, que aparece reflejada como El Hoyo en las primeras planimetrías de comienzos del siglo XX pero que las posteriores ediciones han ido alejando progresivamente hacia el SE, hasta hacer difícil la correlación entre el topónimo y su ubicación geográfica real.

De la misma manera, la *Sierra del Texuelo* corresponde al topónimo El Tejuelo, que aparece en todas las ediciones cartográficas y en el que se localizan un buen número de cavidades, y *Río Torcado* es el barranco y senda del Retorcajo en la planimetría de comienzos del XX que, aunque no aparece en las cartografías actuales, es un lugar bien conocido por nosotros por ubicarse en él numerosas cavidades, alguna de importancia como la **Torca del Haya** (o del Marmajo). Igualmente *Val del Escaño* es claramente el Valdescaño de la cartografía actual, en donde se localizan tanto la **Cueva de Valdescaño** (G4.1) como la **Cueva de Peñas de Valdescaño**.

En general, las otras descripciones de los lugares de caza comprendidos entre los Montes de Valnera y Montes del Somo también incluyen abundantes topónimos que siguen en uso en la zona y en varios de ellos igualmente tenemos inventariadas diferentes cavidades.

El nº 36 del catálogo de Valverde incluye en su descripción el topónimo de una cavidad, *Cueva Costeriza*, que a pesar de no haber sido localizado por Valverde, sigue plenamente vigente en la zona y ha



Cueva Costeriza (Quintanilla del Rebollar), citada en el Libro de la Montería. FOTO: Miguel Ángel Martín

sido ubicado en Quintanilla del Rebollar, gracias a la labor de coordinación llevada a cabo por Óscar Ruiz, natural del pueblo, quien amablemente lo puso en nuestro conocimiento. **Cueva Costeriza** es un amplio abrigo, con un elevado y grueso muro a lo largo de toda su entrada, que presenta evidencias de algunos cerramientos más antiguos, por lo que podría haber sido utilizado como refugio en las cacerías de los monteros, o al menos de sus voceros, desde hace siglos. Justo sobre él, una gran losa de más de dos metros de longitud aparece ladeada, dejándonos



Losa hincada lateralmente, ubicada justo encima de Cueva Costeriza. FOTO: Miguel Ángel Martín

la duda de si pudiera tratarse de algún menhir ya caído, de un lugar de ocultación para los monteros, o de un hito señalizador del paisaje, tal vez de la existencia de la citada cavidad.

No muy lejos debe encontrarse el topónimo *Peña de Cueva Cabrerizo*, aún sin identificar, que aparece citado en el n° 37 del catálogo, que comparte el topónimo *Piedra Travesaña* con el anterior y en el que varios otros han sido identificados en la misma ladera SE de los Montes del Somo, en el sector de los picos Zurruzuela y Carrascosa.

En el segundo capítulo, dentro del n° 57 correspondiente a Monte Carrales, también localiza el topónimo *Cuevas*, que probablemente se corresponda con el de Los Covachos de las cartografías del IGN, como inicio de una de las vocerías que finalizaría en torno a *Contrixa* (Escontría), cerca de la *Peña de Trueña* (Peña Tureña). Todos ellos están en la ladera NE desde donde los voceros espantarían a la fauna hacia el fondo del valle, donde se localizaban las armadas, entre el propio *Porcil de Carrales* (Monte Carrales) y el pueblo de *Torres* (Torres de Arriba).

El tercer capítulo agrupa a la mayoría de los montes burgaleses que se citan en el *Libro de la Montería*, aunque buena parte de ellos corresponden a entornos silíceos en los que escasean las cavidades. No obstante, en la Sierra de Las Mambles aparece el topónimo *Cuevas Rubias* (*Cuevas Ruuias* en la edición de Argote) al referirse al monte n° 179 y lo vuelve a repetir en los dos siguientes y en el 188 al citar los caminos desde esa localidad a Burgos y Torrecilla del Monte. Las **Cuevas Rubias** se corresponden con el conjunto de cavidades eremíticas que dieron origen a la actual villa de Covarrubias, que un siglo antes del *Libro de la Montería* había logrado recuperar su notoriedad y autonomía al recaer el infantado (que se remonta al siglo X) en Felipe de Castilla, hijo de Fernando III el Santo,



Cuevas Rubias, eremitorios que están en el origen de la actual villa de Covarrubias. FOTO: Ana Isabel Ortega

que finalmente se casaría con la princesa Kristina de Noruega, que alcanzó una gran popularidad en la citada villa, donde fue enterrada.

Tampoco aparece ninguna referencia a cavidades en la única cita (201) a territorio actualmente burgalés del capítulo cuarto.

### Conclusión

Se confirma la importancia que el *Libro de la Montería* tiene para diversas líneas de investigación. La identificación de los topónimos que aparecen en el citado manuscrito con los actuales, como ya hiciera José Antonio Valverde hace años, abre la puerta a nuevos estudios. Algunos de ellos hacen referencia a cavidades de importancia o ubicadas en lugares notorios.

También es una prueba de que los manuscritos antiguos albergan informaciones relevantes no sólo desde el punto de vista histórico o documental aunque, por su propia naturaleza, su estudio está prácticamente limitado a los escasos especialistas capaces de interpretarlos. Sólo cuando los documentalistas los editan con sus correspondientes traducciones o comentarios, se abre la vía a su aprovechamiento por otras personas que investigan en campos muy diferentes.

En este caso, el *Libro de la Montería* se suma a una todavía reducida lista de manuscritos en los que vamos encontrando referencias muy relevantes sobre algunas cavidades burgalesas, especialmente en el caso de la Sierra de Atapuerca, cuya importancia puede deberse al poder que estos espacios tuvieron en el pasado y que, muchas veces, los transforman en hitos geográficos de un paisaje humanizado

### Bibliografía

Akasoy, Anna; Stefan, Georges (2005): *Muhammad ibn 'Abdallah al-Bazyar. Das Falken- und Hundebuch des Kalifen al-Mutawakkil. Ein arabischer Traktat aus dem 9. Jahrhundert*, 198 pp.

Argote, Gonzalo. (1582): *Libro de la Montería que mando escrivir el Muy Alto y Muy Poderoso Rey Don Alfonso de Castilla, y de Leon, Vltimo deste nombre*, 243 pp.

Fradejas, José Manuel (1987): *Muhammad ibn Abd Allah ibn Umar al-Bayzar (Moamin). Libro de los animales que cazan (Kitab al-Yawarih)*, 308 pp.

Gutiérrez de la Vega, José (1877): *Libro de la Montería del Rey D. Alfonso XI, con un discurso y notas del Excmo. Señor D. José Gutiérrez de la Vega T. I*, 515 pp, T. II, 485 pp.

Seniff, Dennis P. (1986): El *Libro de la Montería* de Alfonso XI: nuevos manuscritos, nuevas fuentes, *Revista de Filología Española*, vol. LXVI nº 3/4, 257-272.

Tjerneld, Håkan (1950): Una fuente desconocida del Libro de la Montería. *Studia Neophilologica*, 22/2, 171-193.

Valverde, José Antonio (2009): Anotaciones al Libro de la Montería del Rey Alfonso XI, *Acta Salmanticensia, Biblioteca de las Ciencias*, 82, 1464 pp (libro + CD).